

La primera entrevista.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2025). *La primera entrevista. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/440>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/vg2>

LA PRIMERA ENTREVISTA

Sigal, Nora Lia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo me interesa ubicar tres ejemplos de primeras entrevistas que han sido marca del devenir de esos análisis. Me referiré específicamente a la primera, no a las primeras entrevistas.

Palabras clave

Entrevista - Inicio - Marca - Casos

ABSTRACT

THE FIRST INTERVIEW

In this work I'm interested in locating three examples of first interviews that have been a trace of the development of these analyses. I Will refer specifically to the first one, not to the first interviews.

Keywords

Interview - Beginning - Trace - Cases

En este trabajo me interesa ubicar tres ejemplos de primeras entrevistas que han sido marca del devenir de esos análisis. Me referiré específicamente a la primera, no a las primeras entrevistas. Marca inicial, primer (o único encuentro) que deja una marca -como tantos primeros encuentros- señalando así una diferencia radical que lo distingue de otros posteriores. En el análisis, -a diferencia del primer encuentro con el objeto, en esa primera vivencia o experiencia de satisfacción-, se trata de un primer encuentro con un objeto particular, un analista que se dispone a ofrecerse como ¿escucha? ¿escriba? Si bien no podemos precisar de antemano el lugar que ocupará ese analista para determinado sujeto, es claro que podría llegar a ser -en el mejor de los casos- la de artífice de una marca.

Trataremos de sostener esta idea a partir de los tres casos que ilustran diferentes aristas de la cuestión, así como también dan cuenta de distintos caminos posibles a partir de la primera entrevista señalada.

CASO 1.

Nicky llega derivada por una tía, hermana de la madre. La madre pide la cita y en ese pedido telefónico tiene que deletrear el nombre de la hija. Por una parte se escuchaba poco y había ruido, por otra, no es un nombre demasiado frecuente. La madre aclara que Nicky sólo aceptaría sesiones presenciales -recién salímos del encierro pandémico-, no por teléfono ni pantalla.

Desde esta precisión podríamos conjeturar que es alguien que

pensaba tomarse muy en serio el trabajo con una analista. Acepto de buen grado recibir a alguien con este requerimiento. Si bien la acompañó la madre hasta el edificio, llega sola hasta el piso de mi consultorio una muchacha bajita, con la cabeza rapada y ropa que le quedan muy holgadas. Apenas se sienta en donde le señalo se pone a llorar amargamente. Tengo que moverme de mi sillón ya que no puedo entender su respuesta a mi pregunta inicial de qué la traía a la entrevista. Despues de un largo llanto, entre gemidos y mocos, dice -o creo que dice, no se entendía del todo-: "no sé si quiero ser chica o chico".

Me escucho decir, ya que no lo planeé en absoluto: ¿sabés qué carrera querés estudiar? A lo cual responde rápido: "nooo". Entonces, afirmo muy enfáticamente: hay cuestiones que no hace falta resolver ahora, tenemos tiempo. Nicky levanta la cabeza, me mira por primera vez y responde con una sonrisa. También en ese mismo instante deja de llorar. Ese fue el puntapié inicial de un trabajo de algunos años, donde Nicky encontró otras formas de rebelarse frente a diferentes presiones familiares de una manera que no estuviera comprometido o afectado su devenir como sujeto deseante.

Ubico algunas coordenadas: su padre, adicto a drogas diversas, se encarnizaba en denostarla, ofenderla, agredirla (verbalmente, nunca físicamente) cuando estaba bajo el efecto de algún estimulante. La madre participaba de estas escenas en un silencio atroz, el cual que no lograba darle a Vicky otra opción de salida más que demostraciones sintomáticas mediante las cuales denunciaba su malestar a la vez de tratar por distintos medios de frenar las intervenciones violentas producto de los efectos de las drogas en el padre. Denuncia donde hipotecaba su propio futuro con tal de salvar la familia. Emisaria portadora de las verdades de esa desgracia familiar, dispuesta al sacrificio a la manera de Antígona, Nicky se ofrecía como víctima ante el mundo: burlada en la escuela, segregada del entorno social, aunque bien tolerada tanto por la familia nuclear como la ampliada, gente de mentalidad abierta, casi empujándola a esta indiferenciación e indefinición sexual.

Un par de entrevistas con los padres y hermanos -a pedido de la propia muchacha- sirven a los efectos de decir lo no dicho nunca con todas las letras. Denuncia desde donde no es posible volver atrás la palabra dicha abriendo el camino para ya no tener que cargar con ese peso.

A partir de allí, de decir en alta voz lo que se callaban los demás, empieza a poder tejer lazos sociales que antes eran imposibles, aparecen amigas, relaciones amorosas iniciáticas y un

diálogo con cada uno de sus padres delimitando su propio lugar en la escena familiar.

El trabajo duró cuatro años. Hubo un acuerdo sobre dejar los encuentros. Nicky tiene amigos, una serie de actividades que le interesan en artes diversas, ha elegido su carrera y el lugar donde estudiar. También disfruta de unos primeros acercamientos al amor. La pregunta ya no es si quiere ser chica o chico. Son otras las opciones que se le abren para decidir en el futuro inmediato.

CASO 2.

Isabel llega derivada por otro analizante con el siguiente preámbulo: "¿te animás a recibir a una amiga muy loca?". Digo que sí. Isabel llama casi enseguida. Concertamos muy fácilmente una cita. No parece tan loca. Se sienta y no para de hablar. De sus padres (ella es alguien de más de sesenta años y los padres están muertos hace años), de sus avatares en distintos tratamientos (entre los cuales el psicoanálisis es el nombrado con mayor pregnancia), y del tema que sigue preocupándola y ocupándola desde siempre: sus relaciones amorosas. Eso la trae al análisis. A pesar de haber tenido muchas relaciones, nunca pudo armar una pareja y eso la tiene angustiada de manera permanente. Casi no puede pensar en otra cosa. No pudo armar pareja -así lo enuncia- a pesar de haber estado casada dos veces y haber tenido otras relaciones de noviazgo y/o convivencia de algunos años. Sin embargo, según sus propias palabras: no pudo armar pareja. La pregunta que aparece en la analista -aunque no la formule- es ¿se puede armar pareja? Pero, en lugar de preguntar eso, me aparece otra pregunta, casi al final de una larga entrevista escuchando los avatares amorosos que culminaron en fracaso. Alcanzo a preguntar si ha trabajado, si ha tenido algún trabajo en la vida, a lo cual responde -para mi sorpresa, ya que me imaginé que solo vivía de y para el amor- que sí, que siempre trabajó mucho y con muy buenos resultados, que hizo una muy exitosa carrera y que hace un año la jubilaron. Menuda sorpresa. Tal vez la escucha estuvo obstruida por la "fama" que la precedió: el analizante que dijo que era "muy loca" me condujo por un camino un tanto esquivo y no me permitió ubicar sino hasta el final de la entrevista algún punto de pregunta que sea vía novedosa y no huella marcada por tantas experiencias repetidas en otros tratamientos los cuales al parecer no condujeron a ninguna salida en esa dificultad.

Esa primera entrevista sentó las bases del camino a seguir. ¿Qué significa? Aquí también me escuchó decir, sin pensarla casi: ¿y si en lugar de venir a hablar de amor volvés a trabajar, en eso que es lo tuyo y que te dio tantas satisfacciones y después hablamos del amor?

Mira azorada. Dice: "no se me había ocurrido". El análisis se dirigió en pos de causar a esta mujer en su deseo, en no dar vueltas en redondo sobre los hombres causantes de su desgracia, en preguntar: "¿cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas?" (Lacan, 1975, p. 208). En ese camino seguimos tra-

jando. Las dos. Consiguió retomar esa labor para la cual estaba muy bien entrenada, su trabajo de siempre, y por el momento la sigue preocupando el amor -aunque no de la misma manera-.

CASO 3.

Julián pide una entrevista para él y su pareja. Dice venir derivado por una alumna de la universidad, hermana de su pareja. Llegan ambos puntualmente. Enuncia sin preámbulos: "venimos porque ella no quiere que hagamos tríos o que nos acostemos con otra gente". Hasta ahí, digamos que es un motivo -como tantos otros posibles- para entrevistas de pareja. A continuación, aclara el mismo Julián: "nosotros somos parte de una banda, hacemos "trabajos", a veces robamos, otras secuestramos y después festejamos acostándonos entre nosotros". A veces -muchas- los que nos demandan una cita nos sorprenden. Otras veces no solo nos sorprenden, van más allá de la sorpresa, como en este caso. Vale aclarar que en esos tiempos atendía en un consultorio anexo a mi casa (vivía en un barrio tranquilo en una ciudad sudamericana). Lo primero que pensé es que por suerte mis hijos pequeños no estaban en ese momento en la casa aunque también vino a mi mente otra ocurrencia: que estaba sola, completamente sola en el lugar. Lo segundo fue mirar a la puerta y tratar de calcular qué pasaría si la abría y salía corriendo, cuánto tardaría en llegar a la calle, si habría gente, si valdría gritar, en fin... una serie de posibilidades a cada cual más complicada y tal vez inútil.

Ahora venía lo tercero, quizás lo más difícil. Debía encontrar alguna razón para no recibirlos más y que no se vayan tan enojados como para querer tomar represalias ya sea conmigo o con mi familia.

La angustia fue, como muchas veces lo es, una señal que orientó mi respuesta. Fue a partir de la angustia que se me ocurrió decir: "no es de buena práctica mezclar el sexo con los negocios" y les aclaré que el trabajar conmigo no les iba a ayudar a resolver esa disyuntiva. No los volví a recibir. Es decir, la primera entrevista fue también la última.

El porqué de esta frase particular se podría leer -quizás- como una apelación a la ley, aunque no haya sido enunciada como tal: decir "no es de buena práctica" no equivale punto por punto a "es contra la ley", pero en ese caso la mención de la ley no creo que hubiera tenido mayor o mejor efecto. La ley quedaba fuera del espectro en este encuentro, estaba declarado que no iba a ser la excepción un trabajo analítico. Y yo no me atreví a comprobarlo con nuevas entrevistas. Mencioné más arriba al analista como escucha o escriba. Podríamos pensar con este caso si es un lugar posible el del analista como cómplice, en cuyo caso, yo, no pude.

ALGUNAS REFLEXIONES

Freud nos enseña acerca de las primeras entrevistas algunas cuestiones fundamentales. Dice, entre otras indicaciones, que debemos tener entrevistas preliminares. También que se trata, como en el ajedrez, de ubicar, de realizar algunos movimientos que darán la pauta de cómo pueden encausarse los tratamientos. “El psicoanálisis, como el ajedrez, se juega a partir de las aperturas y de los finales” (Sobre la iniciación del tratamiento). Son éstos los puntos definitorios de los trabajos de análisis.

“Fascinante analogía” dirá Álvarez (2025, p. 29) que permite articular tres elementos: los dos jugadores y el tablero sobre el cual se desarrolla la partida. También incluye varias preguntas que hacemos nuestras: “¿Cómo considerar y responder a los primeros llamados? ¿Qué importancia tiene para el devenir del proceso el primer contacto?” (ibid. p. 89).

Aquí me he detenido en los inicios de tres encuentros muy disímiles.

Nicky hizo un trabajo intenso y sostenido sobre su posición subjetiva, pudiendo salir de la encrucijada planteada en su historia. Isabel logra un giro inicial que le permite comenzar un momento de análisis diferente a todos los anteriores que no hicieron más que rondar alrededor de su síntoma (sin conmoverlo).

Julián y su pareja no insistieron. Tal vez encontraron algún personaje que los acompañe en su camino. Yo no pude. Tampoco quise. Los tres casos ilustran aristas diferentes de la misma cuestión: ¿cómo se inicia un análisis? O como no es posible iniciarlos, como en nuestro tercer caso.

¿Qué se pone en juego? ¿Qué variables intervienen en ese primer encuentro?

Quiero señalar algunas cuestiones que no suelo encontrar en los relatos escritos. Con Nicky tuve que levantarme del sillón, un gesto que no es tan frecuente, y pasar a sentarme en el diván -que está más cerca del sillón donde ella se sentó-.

Con Isabel no fue imprescindible un gesto, un movimiento físico. El movimiento fue de palabra y de alojarla.

Con la pareja, el movimiento fue precisamente inverso, fue de desalojarlos de mi consulta, decir en acto: eso no es lo mío, de eso no quiero saber, o no puedo.

Volvamos a las transferencias freudianas, siempre orientadoras. La transferencia como condición de posibilidad de un análisis, impuesta por la situación analítica, en estrecha relación con las formaciones del inconsciente y solidaria del desplazamiento de investiduras entre representaciones. La transferencia aparece en la teoría inicialmente cuando la pregunta se mueve: primero fue sobre el origen de los síntomas y luego pasó a cuestionarse sobre los obstáculos. Concepto necesario, operador fundamental. Introduce al personaje del analista: máscara, personaje teatral que encarna el lugar que el analizante le adjudique. Condición y obstáculo del análisis, la transferencia adquiere el estatuto de concepto parojoal. En “Recordar, repetir y reelaborar”

Freud, incluye el agieren, el actuar, en la teorización de la transferencia: “Tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir [...] el recordar deja sitio en seguida al actuar” (p. 153).

Con Lacan daremos una vuelta más. La transferencia es ubicada como concepto fundamental (Lacan, *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*), junto a la represión, el inconsciente y la repetición. Es ubicada asimismo como puesta en acto de la realidad del inconsciente (no sin el agieren freudiano).

Si nos abocamos con mayor precisión al tema de este trabajo, podemos señalar en esta primera entrevista algún encuentro (los dos primeros casos) con la palabra, lo cual permite dar cuenta de la *tyché*, accidente o tropiezo en el devenir de un sujeto que se puede dirigir a un analista, dando una oportunidad para que se establezca la transferencia.

Por otro lado, el desencuentro del tercer caso ilustra cómo la *tyché* o el tropiezo se lee del lado del analista, encuentro con algo de lo traumático que fue imposible de procesar en ese momento, choque con lo imposible de soportar, huida de la esencia. Sobre lo cual podemos afirmar, en términos de Vegh (1998, p.19): “lo real tiene la mala costumbre de golpear siempre en el mismo lugar, no quiere saber nada del progreso”.

Interesa en este recorrido acerca de estas aperturas de tratamiento también plantear una diferencia entre motivación y demanda, tal como las ubica Recalcati (2020), situando la motivación como extrínseca a diferencia de la demanda subjetiva. A veces este primer encuentro podría transformar una motivación en demanda, a veces esa transformación no sucede nunca.

Mannoni (2003), por su parte, en un muy conocido trabajo da algunas indicaciones que no dejan de tener vigencia: “la primera entrevista muestra la especificidad de mi escucha psicoanalítica” (p.124). La especificidad de la escucha es otra forma de afirmar que no se trata de cualquier escucha, que hay que haber trabajado sobre el propio discurso en un análisis y en la formación teórica y de control. No se adviene a esta escucha por una vía sencilla y espontánea.

Luego aclara: “no asumir el rol de educador [...] aceptar que surja una verdad que no es la suya” (p.125). Muy freudiana afirmación la de diferenciarse del educador. Respecto a la verdad, es muy precisa la distinción entre la ética del bien decir diferenciándolo de la moral.

Otra perla: “la primera entrevista con el analista es más reveladora en lo que se refiere a distorsiones del discurso que a su contenido mismo” (p. 126). Distorsión del discurso que leemos a partir de los cuatro discursos propuestos por Lacan (aunque todavía no estaban formulados como tales. Recién se formalizan en el Seminario 17. El reverso del psicoanálisis 1969-70).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La primera entrevista con el psicoanalista es un encuentro (o un desencuentro).

Del lado del posible analizante, se trataría de un encuentro con otro al cual supone un saber, o adjudicar ese saber momentáneamente. Encuentro con las propias mentiras, que es otra manera de decir con su opuesto, o sea, las propias verdades. Encuentro con una nueva forma de diálogo.

Del lado del analista implica una apuesta. También de encontrar algo, pero ese algo es un tanto diferente. Encontrar algo en el discurso de quien llega que pueda señalar una ruta a seguir. Encontrar las pistas iniciales que guíen el devenir de ese análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. y Gómez, L. (Comp.). (2025). *Aperturas del tratamiento psicoanalítico*. España: Xoroi.
- Freud, S. (1990). Sobre la iniciación del tratamiento. *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.1121-144). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Trabajo original publicado en 1913.
- Freud, S. (1990). Recordar, repetir, reelaborar. *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.145-158). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Trabajo original publicado en 1914.
- Lacan, J. (1975). Intervención sobre la transferencia (p. 204-215). *Esritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno Editores. Trabajo original presentado en 1951.
- Lacan, J. (2017). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mannoni, M. (2003). *La primera entrevista con el psicoanalista*. Barcelona, España: Gedisa. Trabajo original publicado en 1965.
- Recalcati, M. (2020). *La práctica de la entrevista clínica. Una perspectiva Lacaniana*. Santiago, Chile: Pólvora.
- Vegh, I. (1998). *Hacia una clínica de lo real*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.